2. Estos en este tiempo, si no hay quien los entienda, vuelven atrás, dejando el camino o aflojando, o, a lo menos, se estorban de ir adelante, por las muchas diligencias que ponen de ir por el camino de meditación y discurso, fatigando y trabajando demasiadamente el natural, imaginando que queda por su negligencia o pecados. Lo cual les es ya excusado, porque los lleva ya Dios por otro camino, que es de contemplación, diferentísimo del primero; porque el uno es de meditación y discurso, y el otro no cae en imaginación ni discurso.

3. Los que de esta manera se vieren, conviéneles que se consuelen perseverando en paciencia, no teniendo pena; confíen en Dios, que no deje a los que con sencillo y recto corazón le buscan, ni les dejará de dar lo necesario para el camino, hasta llevarlos a la clara y pura luz de amor, que les dará por medio de la otra *Noche oscura del espíritu*, si merecieren que Dios les ponga en ella.

4. El estilo que han de tener en ésta *del sentido*, es que no se den nada por el discurso y meditación; pues ya no es tiempo de eso, sino que dejen estar al alma en sosiego y quietud, aunque les parezca claro que no hacen nada y que pierden tiempo, y aunque les parezca que por su flojedad no tienen gana de pensar allí nada, que harto harán en tener paciencia y en perseverar en la oración sin hacer ellos nada; sólo lo que aquí han de hacer es dejar al alma libre y desembarazada y descansada de todas las noticias y pensamientos, no teniendo cuidado allí de qué pensarán ni meditarán, contentándose sólo con una advertencia amorosa y sosegada en Dios, y estar sin cuidado,

sin eficacia y sin gana de gustarlo o de sentirlo. Porque todas estas pretensiones inquietan y distraen el alma de la sosegada quietud y ocio suave de contemplación que aquí se da.

5. Y aunque más escrúpulos le vengan de que pierde tiempo y que sería bueno hacer otra cosa, pues en la oración no puede hacer ni pensar nada, súfrase y estése sosegado, como que no va allí más que a estarse a su placer y anchura de espíritu. Porque si de suyo quiere algo obrar con las potencias interiores, será estorbar y perder los bienes que Dios por medio de aquella paz y ocio del alma está asentando e imprimiendo en ella; bien así como si algún pintor estuviera pintando o alcoholando un rostro, que si el rostro se menease en querer hacer algo, no dejaría hacer nada al pintor, y le turbaría lo que estaba haciendo. Y así, cuando el alma se quiere estar en paz y ocio interior, cualquiera operación y afición o advertencia que ella quiera entonces tener, la distraerá e inquietará y hará sentir sequedad y vacío del sentido. Porque, cuanto más pretendiese tener algún arrimo de afecto y noticia, tanto más sentirá la falta, de la cual no puede ya ser suplida por aquella vía.

6. De donde a esta tal alma le conviene no hacer aquí caso que se le pierdan las operaciones de las potencias, antes ha de gustar que se le pierdan presto; porque, no estorbando la operación de la contemplación infusa que va Dios dando, con más abundancia pacífica la reciba, y dé lugar a que arda y se encienda en el espíritu el amor, que esta oscura y secreta contemplación trae consigo y pega al alma, porque la contemplación no es otra cosa que una infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios, que si la dan lugar, inflama al

alma en espíritu de amor, según ella da a entender en el verso siguiente, es a saber:

Con ansias en amores inflamada.

CAPITULO 11

Decláranse los tres versos de la canción

1. La cual inflamación de amor, aunque comúnmente a los principios no se siente, por no haber uviado (1) a emprenderse por la impureza del natural, o por no le dar lugar pacífico en sí el alma por no entenderse, como habemos dicho —aunque a veces, sin eso y con eso comienza luego a sentirse alguna ansia de Dios—; cuanto más va, más se va viendo el alma aficionada e inflamada en amor de Dios, sin saber ni entender cómo y de dónde le nace el tal amor y afición, sino que ve crecer tanto en sí a veces esta llama e inflamación, que con ansias de amor desea a Dios, según David (*Sal.*, 72, 21), estando en esta Noche, lo dice de sí por estas palabras, es a saber: *Porque se inflamó mi corazón*—es a saber, en amor de contemplación—, *también mis renes se mudaron;* esto es, mis apetitos de afecciones sensitivas se mudaron, es a saber, de la vía sensitiva a la espiritual, que es la sequedad y cesación en todos ellos, que vamos diciendo. *Y yo,* dice, *fui resuelto en nada y aniquilado, y no supe;* porque, como habemos dicho, sin saber el alma por dónde va, se ve aniquilada acerca de todas

---

(1) *Uviado* (anticuado): comenzado.

las cosas de arriba y de abajo que solía gustar; y sólo se ve enamorada sin saber cómo.

Y porque a veces crece mucho la inflamación de amor en el espíritu, son las ansias por Dios tan grandes en el alma, que parece se le secan los huesos en esta sed, y se marchita el natural, y se estraga su calor y fuerza por la viveza de la sed de amor. Porque siente el alma que es viva esta sed de amor. La cual también David (*Sal.*, 41, 3) tenía y sentía cuando dice: *Mi alma tuvo sed a Dios vivo;* que es tanto como decir: Viva fue la sed que tuvo mi alma. La cual sed, por ser viva, podemos decir que mata la sed. Pero es de notar que la vehemencia de esta sed no es con continuación sino algunas veces, aunque de ordinario suele sentir alguna sed.

2. Pero hase de advertir que, como aquí comencé a decir, a los principios comúnmente no se siente este amor, sino la sequedad y vacío que vamos diciendo; y entonces, en lugar de este amor que después se va encendiendo, lo que trae el alma en medio de aquellas sequedades y vacíos de las potencias es un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no le sirve; que no es para Dios poco agradable sacrificio ver andar el espíritu contribulado y solícito por su amor. Esta solicitud y cuidado pone en el alma aquella secreta contemplación, hasta que por tiempo habiendo purgado algo el sentido, esto es, la parte sensitiva, de las fuerzas y aficiones naturales por medio de las sequedades que en ella pone, vaya encendiendo en el espíritu este amor divino. Pero entre tanto, en fin, como el que está puesto en cura, todo es padecer en esta oscura y seca purgación del apetito, curándose de muchas imperfecciones e imponiéndose en muchas virtudes, para hacerse

capaz del dicho añor, como ahora se dirá sobre el verso siguiente:

¡Oh dichosa ventura!

3. Que, por cuanto pone Dios al alma en esta Noche sensitiva a fin de purgar el sentido de la parte inferior y acomodarle y sujetarle y unirle con el espíritu, oscureciéndole y haciéndole cesar acerca de los discursos, como también después a fin de purificar el espíritu para unirle con Dios, como después se dirá, le pone en la Noche espiritual, gana el alma—aunque a ella no le parece—tantos provechos, que tiene por *dichosa ventura* haber salido del lazo y apretura del sentido de la parte inferior por esta dicha Noche, dice el presente verso, es a saber: «¡Oh dichosa ventura!» Acerca de la cual nos conviene aquí notar los provechos que halla en esta noche el alma, por causa de los cuales tiene por buena ventura pasar por ella; todos los cuales provechos encierra el alma en el siguiente verso, es a saber:

Salí sin ser notada.

4. La cual salida se entiende de la sujeción que tenía el alma a la parte sensitiva en buscar a Dios por operaciones tan flacas, tan limitadas y tan ocasionadas como las de esta parte inferior son; pues que a cada paso tropezaba con mil imperfecciones e ignorancias, como habemos notado arriba en los siete vicios capitales. De todos los cuales se libra, apagándole esta Noche todos los gustos de arriba y de abajo, y oscureciéndole todos los discursos, y haciéndole otros innumerables bienes en la ganancia de las virtudes, como ahora diremos. Que será cosa gustosa y de gran con-

suelo para el que por aquí camina, ver cómo cosa que tan áspera y adversa parece al alma y tan contraria al gusto espiritual, obra tantos bienes en ella. Los cuales, como decimos, se consiguen en salir el alma según la afición y operación por medio de esta noche, de todas las cosas criadas, y caminar a las eternas, que es grande dicha y ventura: lo uno, por el grande bien que es apagar el apetito y afición acerca de todas las cosas; lo otro, por ser muy pocos los que sufren y perseveran en *entrar por esta puerta angosta, y por el camino estrecho que guía a la vida*, como dice nuestro Salvador (*Mt.*, 7, 14).

Porque la angosta puerta es esta Noche del sentido, del cual se despoja y desnuda el alma para entrar en ella, fundándose en fe, que es ajena de todo sentido, para caminar después por el camino estrecho, que es la otra Noche del espíritu, en que después entra el alma para caminar a Dios en pura fe, que es el medio por donde el alma se une con Dios. Por el cual camino, por ser tan estrecho, oscuro y terrible—que no hay comparación de esta Noche del sentido a la oscuridad y trabajos de aquélla, como diremos allí—, son muchos menos los que caminan por él, pero son sus provechos sin comparación mucho mayores que los de ésta. De los cuales comenzaremos ahora a decir algo, con la brevedad que se pudiere, por pasar a la otra *Noche*.

CAPITULO 12

De los provechos que causa en el alma esta Noche.

1. Esta Noche y purgación del apetito, *dichosa* para el alma, tantos bienes y provechos hace en ella—aunque a ella antes le parece, como habemos dicho, que se los quita—, que así como Abraham hizo gran fiesta cuando quitó la leche a su hijo Isaac (*Gen.*, 21, 8), así se gozan en el cielo de que ya saque Dios a esta alma de pañales, de que la baje de los brazos, de que la haga andar por su pie, de que también, quitándole el pecho de la leche y blando y dulce manjar de niños, le haga comer pan con corteza, y que comience a gustar el manjar de robustos, que en estas sequedades y tinieblas del sentido se comienza a dar al espíritu vacío y seco de los jugos del sentido, que es la contemplación infusa que habemos dicho.

2. Y éste es el primero y principal provecho que causa esta seca y oscura Noche de contemplación: el conocimiento de sí y de su miseria. Porque demás de que todas las mercedes que Dios hace al alma, ordinariamente las hace envueltas en este conocimiento, estas sequedades y vacío de las potencias acerca de la abundancia que antes sentía y la dificultad que halla el alma en las cosas buenas, la hacen conocer de sí la bajeza y miseria que en el tiempo de su prosperidad no echaba de ver.

De esto hay buena figura en el Exodo, donde queriendo Dios humillar a los hijos de Israel y que se conociesen, les mandó quitar y desnudar el traje y atavío festival con que ordinariamente an-

daban compuestos en el desierto, diciendo (*Ex.*, 23, 5): *Ahora ya de aquí adelante despojaos el ornato festival, y poneos vestidos comunes y de trabajo, para que sepáis el tratamiento que merecéis.* Lo cual es como si dijera: Por cuanto el traje que traéis, por ser de fiesta y alegría, os ocasiona a no sentir de vosotros tan bajamente como vosotros sois, quitaos ya ese traje, para que de aquí adelante, viéndoos vestidos de vileza, conozcáis que no merecéis más, y quién sois vosotros. De donde conoce la verdad que el alma antes no conocía de su miseria; porque en el tiempo que andaba como de fiesta, hallando en Dios mucho gusto, consuelo y arrimo, andaba algo más satisfecha y contenta, pareciéndole que en algo servía a Dios. Porque esto, aunque entonces expresamente no lo tengan en sí a lo menos en la satisfacción que hallan en el gusto, se les asienta algo de ello. Ya puesta en estotro traje de trabajo, de sequedad y desamparo, oscurecidas sus primeras luces, tiene más de veras éstas en esta tan excelente y necesaria virtud del conocimiento propio, no teniéndose ya en nada ni teniendo satisfacción ninguna de sí; porque se ve que de suyo no hace nada ni puede nada.

Y esta poca satisfacción de sí, y desconsuelo que tiene de que no sirve a Dios, tiene y estima Dios en más que todas las obras y gustos primeros que tenía el alma y hacía, por más que ellos fuesen; por cuanto en ellas se ocasionaba para muchas imperfecciones e ignorancias; y de este traje de sequedad, no sólo lo que habemos dicho, sino también los provechos que ahora diremos y muchos más que se quedarán por decir, como de su fuente y origen del conocimiento propio proceden.

3. Cuanto a lo primero, nácele al alma tratar con Dios con más comedimiento y más cortesía, que es lo que siempre ha de tener el trato con el Altísimo; lo cual en la prosperidad de su gusto y consuelo no hacía, porque aquel favor gustoso que sentía hacía ser el apetito acerca de Dios algo más atrevido de lo que bastaba, y descortés y mal mirado.

Como acaeció a Moisés (*Ex.*, 3, 5) cuando sintió que Dios le hablaba, cegado de aquel gusto y apetito, sin más contemplación, se atrevía a llegar, si no le mandara Dios que *se detuviera y descalzara;* por lo cual se denota el respecto y discreción en desnudez de apetito con que se ha de tratar con Dios. De donde, cuando obedeció en esto Moisés, quedó tan puesto en razón y tan advertido, que dice la Escritura que no sólo no se atrevió a llegar, mas que ni aun osaba considerar. Porque, quitados los zapatos de los apetitos y gustos, conocía grandemente su miseria delante de Dios, porque así le convenía para oir la palabra de Dios.

Como también la disposición que dio Dios a Job para hablar con El, no fueron aquellos deleites y glorias que el mismo Job (29, 1) allí refiere que solía tener en su Dios, sino tenerle desnudo en el muladar, desamparado y aun perseguido de sus amigos, lleno de angustia y amargura, y sembrado de gusanos el suelo; y entonces de esta manera se preció *el que levanta al pobre del estiércol (Ps.*, 112, 7), el Altísimo Dios, de descender y hablar allí cara a cara con él, descubriéndole las altezas profundas de su Sabiduría, cual nunca antes había hecho en el tiempo de la prosperidad.

4. Y aquí nos conviene notar otro excelente

provecho que hay en esta *Noche* y sequedad del sensitivo apetito, pues habemos venido a dar en él, y es que en esta *Noche oscura* del apetito, porque se verifique lo que dice el Profeta *(Is.*, 58, 10), es a saber: *Lucirá tu luz en las tinieblas,* alumbrará Dios al alma, no sólo dándole conocimiento de su bajeza y miseria, como habemos dicho, sino también de la grandeza y excelencia de Dios. Porque demás de que, apagados los apetitos y gustos y arrimos sensibles, queda limpio y libre el entendimiento para entender la verdad—porque el gusto sensible y apetito, aunque sea de cosas espirituales, ofusca y embaraza el espíritu—; y además también que aquel aprieto y sequedad del sentido ilustra y aviva el entendimiento, como dice Isaías (28, 19), que *la vejación hace entender* (1), Dios como en el alma vacía y desembarazada, que es lo que se requiere para su divina influencia, sobrenaturalmente por medio de esta *Noche oscura* y seca de contemplación la va, como habemos dicho, instruyendo en su divina Sabiduría, lo cual por los jugos y gustos primeros no hacía.

5. Esto da muy bien a entender el mismo profeta Isaías (28, 19), diciendo: *¿A quién enseñará Dios su ciencia, y a quién hará entender su audición? A los destetados,* dice, *de la leche y a los desarrimados de los pechos.* En lo cual se da a entender que para esta divina influencia no es la disposición la leche primera de la suavidad espiritual, ni el arrimo del pecho de los sabrosos discursos de las potencias sensitivas que gustaba el alma, sino el carecer de lo uno y el desarrimo de

---

(1) *Vexatio intellectum dabit.* Creemos que nuestra puntuación restablece el verdadero sentido.

lo otro. Por cuanto para oir a Dios, le conviene al alma estar muy en pie y desarrimada, según el afecto y sentido, como de sí lo dice el Profeta (*Hab.*, 2, 1), diciendo: *Estaré en pie sobre mi custodia*—esto es, desarrimado el apetito—, *y afirmaré el paso*—esto es, no discurriré con el sentido—*para contemplar*—esto es, para entender—*lo que de parte de Dios se me alegare.*

De manera que ya tenemos que de esta Noche seca sale conocimiento de sí primeramente, de donde, como de fundamento, sale estotro conocimiento de Dios. Que por eso decía san Agustín (1) a Dios: «Conózcame yo, Señor, a mí, y conocerte he a Ti». Porque, como dicen los filósofos, un extremo se conoce bien por otro.

6. Y para probar más cumplidamente la eficacia que tiene esta *Noche sensitiva* en su sequedad y desabrigo para ocasionar más la luz que de Dios decimos recibir aquí el alma, alegaremos aquella autoridad de David (*Sal.* 62, 3), en que da bien a entender la virtud grande que tiene esta Noche para este alto conocimiento de Dios. Dice, pues, así: *En la tierra desierta, sin agua, seca y sin camino, parecí delante de Ti, para poder ver tu virtud y tu gloria.* Lo cual es cosa admirable que no da aquí a entender David, que los deleites espirituales y gustos muchos que había tenido le fuesen disposición y medio para conocer la gloria de Dios, sino las sequedades y desarrimos de la parte sensitiva, que se entiende aquí por *la tierra seca y desierta.* Y que no diga también que los conceptos y discursos divinos de que él había usado muchos, fuesen camino para sentir y ver la virtud de Dios; sino el no poder fijar el concepto

(1) *Soliloq.*, cap. 2.

en Dios, ni caminar con el discurso de la consideración imaginaria, que se entiende aquí por *la tierra sin camino.*

De manera que para conocer a Dios y a sí mismo, esta *Noche oscura* es el medio, con sus sequedades y vacíos, aunque no con la plenitud y abundancia que en la otra de espíritu, porque este conocimiento es como principio del otro.

7. Saca también el alma, en las sequedades y vacíos de esta Noche del apetito, humildad espiritual, que es la virtud contraria al primer vicio capital que dijimos ser soberbia espiritual. Por la cual humildad, que adquiere por el dicho conocimiento propio, se purga de todas aquellas imperfecciones en que caía acerca de aquel vicio de soberbia en el tiempo de su prosperidad. Porque, como se ve tan seca y miserable, ni aun por primer movimiento le pasa que va mejor que los otros, ni que les lleva ventaja, como antes hacía; antes, por el contrario, conoce que los otros van mejor.

8. Y de aquí nace el amor del prójimo, porque los estima, y no los juzga como antes solía cuando se veía a sí con mucho fervor y a los otros no; sólo conoce su miseria y la tiene delante de los ojos, tanto, que no la deja ni dar lugar para poner los ojos en nadie. Lo cual admirablemente David (*Sal.* 38, 3), estando en esta Noche, manifiesta diciendo: *Enmudecí y fui humillado, y tuve silencio en los bienes, y renovóse mi dolor.* Esto dice, porque le parecía que los bienes de su alma estaban tan acabados, que no solamente no había ni hallaba lenguaje de ellos; mas acerca de los ajenos también enmudeció con el dolor del conocimiento de su miseria.

9. Aquí también se hacen sujetos y obedientes en el camino espiritual; que, como se ven tan miserables, no sólo oyen lo que les enseñan, mas aun desean que cualquiera los encamine, y diga lo que deben hacer. Quítaseles la presunción afectiva que en la prosperidad a veces tenían; y, finalmente, de camino se les barren todas las demás imperfecciones que notamos allí, acerca de este vicio primero que es soberbia espiritual.

CAPITULO 13

De otros provechos que causa en el alma esta Noche del sentido.

1. Acerca de las imperfecciones que en la avaricia espiritual tenía, en que codiciaba unas y otras cosas espirituales, y nunca se veía satisfecha el alma de unos ejercicios y otros con la codicia del apetito y gusto que hallaba en ellos, ahora en esta Noche seca y oscura anda bien reformada; porque como no halla el gusto y sabor que solía, antes halla en ellas sinsabor y trabajo, con tanta templanza usa de ellas, que por ventura podría perder ya por punto de corto como antes perdía por largo; aunque a los que Dios pone en esta Noche, comúnmente les da humildad y prontitud, aunque con sinsabor, para que sólo por Dios hagan aquello que se les manda, y desaprovéchanse de muchas cosas porque no hallan gusto en ellas.

2. Acerca de la *lujuria espiritual,* también se ve claro que por esta sequedad y sinsabor del sentido que halla el alma en las cosas espirituales, se libra de aquellas impurezas que allí notamos; pues

comúnmente dijimos que procedían del gusto que del espíritu redundaba en el sentido.

3. Pero de las imperfecciones que se libra el alma en esta *Noche oscura* acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, puédense ver allí, aunque no están allí dichas todas, porque son innnumerables; y así yo aquí no las referiré porque querría ya concluir con esta Noche para pasar a la otra, de la cual tenemos grave palabra y doctrina. Baste para entender los innumerables provechos que, demás de los dichos, gana el alma en esta Noche acerca de este vicio de gula espiritual, decir que de todas aquellas imperfecciones que allí quedan dichas se libra, y de otros muchos y mayores males y feas abominaciones que allí no están escritas, en que vinieron a dar muchos de que habemos tenido experiencia, por no tener ellos reformado el apetito de esta golosina espiritual. Porque como Dios en esta seca y oscura Noche en que pone al alma, tiene refrenada la concupiscencia y enfrenado el apetito, de manera que no se puede cebar de algún gusto; y esto lo va continuando de tal manera, que queda el alma impuesta, reformada y emprensada según la concupiscencia y apetito, pierde la fuerza de las pasiones y concupiscencias y se hace estéril no usándose al gusto, bien así como no acostumbrando a sacar leche de la ubre se secan los cursos de la leche; y enjugados así los apetitos del alma, síguese, demás de los dichos, por medio de esta sobriedad espiritual, admirables provechos en ella; porque apagados los apetitos y concupiscencias, vive el alma en paz y tranquilidad espiritual; porque, donde no reina apetito y concupiscencia no hay perturbación, sino paz y consuelo de Dios.

4. Sale de aquí otro segundo provecho, y es que trae ordinaria memoria de Dios, con temor y recelo de volver atrás, como queda dicho, en el camino espiritual; el cual es grande provecho, y no de los menores, en esta sequedad y purgación del apetito, porque se purifica el alma y limpia de las imperfecciones que se le pegaban por medio de los apetitos y aficiones, que de suyo embotan y ofuscan el alma.

5. Hay otro provecho muy grande en esta Noche para el alma, y es que se ejercita en las virtudes de por junto, como es en la paciencia y longanimidad, que se ejercita bien en estos vacíos y sequedades, sufriendo el perseverar en los espirituales ejercicios sin consuelo y sin gusto. Ejercítase la caridad de Dios, pues ya no por el gusto atraído y saboreado que halla en la obra es movido, sino sólo por Dios. Ejercita aquí también la virtud de la fortaleza, porque en estas dificultades y sinsabores que halla en el obrar saca fuerzas de flaqueza, y así se hace fuerte; y, finalmente, en todas las virtudes, así teologales como cardinales y morales, corporal y espiritualmente, se ejercita el alma en estas sequedades.

6. Y que en esta Noche consiga el alma estos cuatro provechos que habemos aquí dicho, conviene a saber: delectación de paz, ordinaria memoria y solicitud de Dios, limpieza y pureza del alma y el ejercicio de las virtudes que acabamos de decir, dícelo David *(Sal.* 76, 4) como lo experimentó él mismo estando en esta Noche, por estas palabras: *Mi alma desechó las consolaciones; tuve memoria de Dios, hallé consuelo y ejercitéme, y desfalleció mi espíritu.* Y luego dice: *Y medité de noche con mi corazón, y ejercitábame, y barría*

y purificaba mi espíritu, conviene a saber, de todas las aficiones.

7. Acerca de las imperfecciones de los otros tres vicios espirituales que allí dijimos, que son ira, envidia y acidia, también en esta sequedad del apetito se purga el alma, y adquiere las virtudes a ellos contrarias; porque ablandada y humillada por estas sequedades y dificultades, y otras tentaciones y trabajos en que a vueltas de esta Noche Dios la ejercita, se hace mansa para con Dios y para consigo, y también para con el prójimo. De manera que ya no se enoja con alteración sobre las faltas propias contra sí, ni sobre las ajenas contra el prójimo, ni acerca de Dios trae Disgustos y querellas descomedidas porque no le hace presto bueno.

8. Pues acerca de la envidia, también aquí tiene caridad con los demás; porque si alguna envidia tiene, no es viciosa como antes solía, cuando le daba pena que otros fuesen a él preferidos y que le llevasen la ventaja; porque ya aquí se la tiene dada, viéndose tan miserable como se ve; y la envidia que tiene—si la tiene—es virtuosa, deseando imitarlos, lo cual es mucha virtud.

9. Las acidias y tedios que aquí tiene de las cosas espirituales, tampoco son viciosos como antes; porque éstos procedían de los gustos espirituales que a veces tenía, y pretendía tener cuando no los hallaba. Pero estos tedios no proceden de esta flaqueza del gusto, porque se le tiene Dios quitado acerca de todas las cosas en esta purgación del apetito.

10. Demás de estos provechos que están dichos, otros innumerables consigue por medio de esta seca contemplación. Porque en medio de estas

sequedades y aprietos, muchas veces, cuando menos piensa, comunica Dios al alma suavidad espiritual y amor puro, y noticias espirituales, a veces muy delicadas, cada una de mayor provecho y precio que cuanto antes gustaba; aunque el alma en los principios no lo piensa así, porque es muy delicada la influencia espiritual que aquí se da, y no la percibe el sentido.

11. Finalmente, por cuanto aquí el alma se purga de las aficiones y apetitos sensitivos, consigue libertad de espíritu, en que se van granjeando los doce frutos del Espíritu Santo. También aquí admirablemente se libra de las manos de los tres enemigos, demonio, mundo y carne; porque, apagándose el sabor y gusto sensitivo acerca de las cosas, no tiene el demonio ni el mundo ni la sensualidad armas ni fuerzas contra el espíritu.

12. Estas sequedades, pues, hacen al alma andar con pureza en el amor de Dios, pues que ya no se mueve a obrar por el gusto y sabor de la obra, como por ventura lo hacía cuando gustaba, sino solo por dar gusto a Dios. Hácese, no presumida ni satisfecha, como por ventura en el tiempo de la prosperidad solía, sino recelosa y temerosa de sí, no teniendo de sí satisfacción ninguna; en lo cual está el santo temor que conserva y aumenta las virtudes. Apaga también esta sequedad las concupiscencias y bríos naturales, como también queda dicho; porque aquí, si no es el gusto que de suyo Dios le infunde algunas veces, por maravilla halla gusto y consuelo sensible por su diligencia en alguna obra y ejercicio espiritual, como ya queda dicho.

13. Créceles en esta Noche seca el cuidado de Dios y las ansias por servirle; porque como se le van enjugando los pechos de la sensualidad, con

que sustentaba y criaba los apetitos tras que iba, solo queda en seco y en desnudo el ansia de servir a Dios, que es cosa para Dios muy agradable. Pues, como dice David *(Sal.* 50, 19), *el espíritu atribulado es sacrificio para Dios.*

14. Como el alma, pues, conoce, que en esta purgación seca por donde pasó sacó y consiguió tantos y tan preciosos provechos como aquí se han referido, no hace mucho en decir en la canción que vamos declarando en el dicho verso, es a saber:

¡Oh dichosa ventura!
salí sin ser notada.

Esto es, salí de los lazos y sujeción de los apetitos sensitivos y aficiones, sin ser notada; es a saber, sin que los dichos tres enemigos me lo pudiesen impedir. Los cuales, como habemos dicho, en los apetitos y gustos, así como con lazos enlazan el alma y la detienen que no salga de sí a la libertad del amor de Dios, sin los cuales ellos no pueden combatir al alma, como queda dicho.

15. De donde en sosegándose por continua mortificación las cuatro pasiones del alma, que son gozo, dolor, esperanza y temor, y en adormiéndose en la sensualidad por ordinarias sequedades los apetitos naturales, y en alzando de obra la armonía de los sentidos y potencias interiores, cesando de sus operaciones discursivas, como habemos dicho, lo cual es toda la gente y morada de la parte inferior del alma, que es lo que aquí llama el Señor su casa, diciendo:

Estando ya mi casa sosegada. (1)

---

(1) Queda el sentido suspenso hasta el capítulo siguiente donde dice: *salió el alma...*

CAPITULO 14

Declárase este último verso de la primera canción.

1. *Estando ya esta casa* de la sensualidad *sosegada*, esto es, mortificada, sus pasiones apagadas y los apetitos sosegados y adormidos por medio de esta dichosa *Noche* de la purgación *sensitiva*, salió el alma a comenzar el camino y vía el espíritu, que es el de los aprovechantes y aprovechados, que por otro nombre llaman vía iluminativa o de contemplación infusa, con que Dios de suyo anda apacentando y reficionando el alma, sin discurso ni ayuda activa de la misma alma. Tal es, como habemos dicho, la Noche y purgación del sentido en el alma. La cual, en los que después han de entrar en la otra más grave del espíritu, para pasar a la divina de amor de Dios—porque no todos, sino los menos, pasan ordinariamente—, suele ir acompañada con graves trabajos y tentaciones sensitivas, que duran mucho tiempo, aunque en unos más que en otros.

Porque a algunos *se les da el ángel de Satanás*, que es espíritu de fornicación, para que los azote los sentidos con abominables y fuertes tentaciones, y les atribule el espíritu con feas advertencias y representaciones más visibles en la imaginación, que a veces les es mayor pena que el morir.

2. Otras veces se les añade en esta Noche el espíritu de la blasfemia, el cual, en todos sus conceptos y pensamientos se anda atravesando con intolerables blasfemias, y a veces con tanta fuerza sugeridas en la imaginación, que casi se las hace pronunciar, que les es grave tormento.

3. Otras veces se les da otro abominable espíritu, que llama Isaías *Spiritus vertiginis*, no porque caigan, sino porque los ejercite. El cual de tal manera les oscurece el sentido, que los llena de mil escrúpulos y perplejidades, tan intrincadas al juicio de ellos, que nunca pueden satisfacerse con nada, ni arrimar el juicio a consejo ni concepto; el cual es uno de los más graves estímulos y horrores de esta Noche, muy vecino a lo que pasa en la Noche espiritual.

4. Estas tempestades y trabajos ordinariamente envía Dios en esta Noche y purgación sensitiva a los que ha de poner después en la otra—aunque no todos pasan a ella—, para que, castigados y abofeteados de esta manera, se vayan ejercitando y disponiendo y curtiendo los sentidos y potencias para la unión de la Sabiduría que allí los han de dar. Porque si el alma no es tentada, ejercitada y probada con trabajos y tentaciones, no puede avivar su sentido para la Sabiduría. Que por eso dijo el Eclesiástico (34, 9-10): *El que no es tentado, ¿qué sabe? Y el que no es probado, ¿cuáles son las cosas que reconoce?* De la cual verdad da Jeremías (31, 18) buen testimonio, diciendo: *Castigásteme, Señor, y fui enseñado.* Y la más propia manera de este castigo para entrar en la Sabiduría es los trabajos interiores que aquí decimos, por cuanto son de los que más eficazmente purgan el sentido de todos los gustos y consuelos a que con flaqueza natural estaba afectado, y donde es humillada el alma de veras para el ensalzamiento que ha de tener.

5. Pero el tiempo que al alma tengan en este ayuno y penitencia del sentido, cuánto sea, no es cosa cierta decirlo; porque no pasa en todos de

una manera ni unas mismas tentaciones; porque esto va medido por la voluntad de Dios conforme a lo más o menos que cada uno tiene de imperfección que purgar; y también conforme al grado de amor de unión a que Dios la quiere levantar, la humillará más o menos intensamente, o más o menos tiempo. Los que tienen sujeto y más fuerza para sufrir, con más intención los purga y más presto. Porque a los muy flacos, con mucha remisión y flacas tentaciones, mucho tiempo los lleva por esta Noche, dándoles ordinarias refecciones al sentido porque no vuelvan atrás, y tarde llegan a la pureza de perfección en esta vida, y algunos de éstos nunca. Que ni bien están en la Noche, ni bien fuera de ella; porque, aunque no pasan adelante, para que se conserven en humildad y conocimiento propio los ejercita Dios algunos ratos y días en aquellas tentaciones y sequedades; y les ayuda con el consuelo otras veces y temporadas, para que desmayando no se vuelvan a buscar el del mundo. A otras almas más flacas anda Dios con ellas como pareciendo y trasponiéndose, para ejercitarlas en su amor; porque sin desvíos no aprendieran a llegarse a Dios.

6. Pero las almas que han de pasar a tan dichoso y alto estado como es la unión de amor, por muy aprisa que Dios las lleve, harto tiempo suelen durar en estas sequedades y tentaciones ordinariamente, como está visto por experiencia. Tiempo es, pues, de comenzar a tratar de la *segunda noche.*

FIN DEL LIBRO PRIMERO

LIBRO SEGUNDO

De la Noche oscura (pasiva) del espíritu.

CAPITULO PRIMERO

Comiénzase a tratar de la Noche oscura del espíritu. Dícese a qué tiempo comienza.

1. Al alma que Dios ha de llevar adelante, no luego que sale de las sequedades y trabajos de la primera purgación y Noche del sentido, la pone Su Majestad en esta Noche del espíritu; antes suele pasar harto tiempo y años en que, salida el alma del estado de principiantes, se ejercita en el de los aprovechados. En el cual, así como el que ha salido de una estrecha cárcel, anda en las cosas de Dios con mucha más anchura y satisfacción del alma, y con más abundante e interior deleite que hacía a los principios antes que entrase en la dicha Noche, no trayendo ya atada la imaginación y potencias al discurso y cuidado espiritual, como solía, porque con gran facilidad halla luego en su espíritu muy serena y amorosa contemplación y sabor espiritual, sin trabajo del discurso; aunque, como no está bien hecha la purgación del alma—porque falta la principal parte, que es la del espíritu, sin la cual, por la comunicación que hay de la una parte a la otra, por razón de ser un solo supuesto, tampoco la purgación sensitiva, aunque más fuerte haya sido, queda acabada y perfecta—, nunca

le faltan a veces algunas necesidades, sequedades, tinieblas y aprietos, a veces mucho más intensos que los pasados, que son como presagios y mensajeros de la Noche venidera del espíritu, aunque no son éstos durables, como será la Noche que espera. Porque habiendo pasado un rato, o ratos, o días, de esta Noche y tempestad, luego vuelve a su acostumbrada serenidad; y de esta manera va purgando Dios a algunas almas que no han de subir a tan alto grado de amor como las otras, metiéndolas a ratos interpoladamente en esta Noche de contemplación y purgación espiritual, haciendo anochecer y amanecer a menudo, porque se cumpla lo que dice David (*Sal.* 147, 17), que *envía su cristal,* esto es, su contemplación, *como a bocados,* aunque estos bocados de oscura contemplación nunca son tan intensos como lo es aquella horrenda Noche de la contemplación que habemos de decir, en que de propósito pone Dios al alma para llevarla a la divina unión.

2. Este sabor, pues, y gusto interior que decimos, que con abundancia y facilidad hallan y gustan estos aprovechantes en su espíritu, con mucha más abundancia que antes se les comunica, redundando de ahí en el sentido más que solía antes de esta sensible purgación; que por cuanto él está ya más puro, con más facilidad puede sentir los gustos del espíritu a su modo. Y como, en fin, esta parte sensitiva del alma es flaca e incapaz para las cosas fuertes del espíritu, de aquí es que estos aprovechados, a causa de esta comunicación espiritual que se hace en la parte sensitiva, padecen en ella muchas debilitaciones y detrimentos y flaquezas de estómago, y en el espíritu consiguientemente fatigas. Porque, como dice el Sabio (9, 15): *El cuerpo que se corrompe, agrava el ánima.* De

aquí es que las comunicaciones de éstos, ni pueden ser muy fuertes, ni muy intensas, ni muy espirituales, cuales se requieren para la divina unión con Dios, por la flaqueza y corrupción de la sensualidad que participa en ellas. De aquí vienen los arrobamientos y traspasos y descoyuntamientos de huesos, que siempre acaecen cuando las comunicaciones no son puramente espirituales; esto es, al espíritu solo, como son las de los perfectos, purificados ya por la Noche segunda del espíritu, en los cuales cesan ya estos arrobamientos y tormentos del cuerpo, gozando ellos de la libertad del espíritu, sin que anuble y trasponga el sentido.

3. Y para que se entienda la necesidad que éstos tienen de entrar en esta Noche de espíritu, notaremos aquí algunas imperfecciones y peligros que tienen estos aprovechados.

CAPITULO 2

Prosigue en otras imperfecciones que tienen estos aprovechados.

1. Dos maneras de imperfecciones tienen estos aprovechados: unas son *habituales*, otras *actuales*. Las *habituales* son las aficiones y hábitos imperfectos, que todavía como raíces han quedado en el espíritu, donde la purgación del sentido no pudo llegar; en la purgación de los cuales la diferencia que hay a estotra, es la que de la raíz a la rama, o sacar una mancha fresca, o una muy asentada y vieja. Porque, como dijimos, la purgación del sentido sólo es puerta y principio de contemplación para la del espíritu, que, como también habemos dicho, más sirve de acomodar el sentido al

espíritu, que de unir el espíritu con Dios. Mas todavía se quedan en el espíritu las manchas del hombre viejo, aunque a él no se le parece, ni las echa de ver; las cuales, si no salen con el jabón y fuerte lejía de la purgación de esta *Noche*, no podrá el espíritu venir a pureza de unión divina.

2. Tienen éstos también la *hebetudo mentis* y la rudeza natural que todo hombre contrae por el pecado, y la distracción y exterioridad del espíritu; la cual conviene que se ilustre, clarifique y recoja por la penalidad y aprieto de aquella *Noche*. Estas habituales imperfecciones, todos los que no han pasado de este estado de aprovechados las tienen; las cuales no pueden estar, como decimos, con el estado perfecto de unión por amor.

3. En las *actuales* no caen todos de una manera; mas algunos, como traen estos bienes espirituales tan afuera y tan manuales en el sentido, caen en mayores inconvenientes y peligros que a los principios dijimos. Porque como ellos hallan tan a manos llenas tantas comunicaciones y aprensiones espirituales al sentido y espíritu, donde muchas veces ven visiones imaginarias y espirituales—porque todo esto, con otros sentimientos sabrosos, acaece a muchos de éstos en este estado, en lo cual el demonio y la propia fantasía muy ordinariamente hace trampantojos al alma—, y como con tanto gusto suele imprimir y sugerir el demonio al alma las aprensiones dichas y sentimientos, con grande facilidad la embelesa y engaña, no teniendo ella cautela para resignarse y defenderse fuertemente en fe de todas estas visiones y sentimientos. Porque aquí hace el demonio a muchos creer visiones vanas y profecías falsas; aquí en este puesto les procura hacer presumir que habla Dios y los

santos con ellos, y creen muchas veces a su fantasía. Aquí los suele llenar el demonio de presunción y soberbia, y atraídos de la vanidad y arrogancia, se dejan ser vistos en actos exteriores que parezcan de santidad, como son arrobamientos y otras apariencias. Hácense así atrevidos a Dios, perdiendo el santo temor, que es llave y custodia de todas las virtudes; y tantas falsedades y engaños suelen multiplicarse en algunos de éstos, y tanto se envejecen en ellos, que es muy dudosa la vuelta de éstos al camino puro de la virtud y verdadero espíritu. En las cuales miserias vienen a dar, comenzando a darse con demasiada seguridad a las aprensiones y sentimientos espirituales, cuando comenzaban a aprovechar en el camino.

4. Había tanto que decir de las imperfecciones de éstos, y de cómo les son más incurables, por tenerlas ellos por más espirituales que las primeras, que lo quiero dejar. Sólo digo, para fundar la necesidad que hay de la *Noche espiritual*, que es la purgación para el que ha de pasar adelante, que a lo menos ninguno de estos aprovechados, por bien que le hayan andado las manos, deja de tener muchas de aquellas afecciones naturales y hábitos imperfectos, de que dijimos primero ser necesario preceder purificación para pasar a la divina unión.

5. Y demás de esto, lo que arriba dejamos dicho, es a saber, que por cuanto todavía participa la parte inferior en estas comunicaciones espirituales, no pueden ser tan intensas, puras y fuertes como se requieren para la dicha unión; por tanto, para venir a ella conviénele al alma entrar en la segunda *Noche del espíritu*, donde desnudando el sentido y espíritu perfectamente de todas estas aprensiones y sabores, le han de hacer caminar en

oscura y pura fe, que es propio y adecuado medio por donde el alma se une con Dios, según por Oseas (2, 20) lo dice, diciendo: *Yo te desposaré*, esto es, te uniré conmigo, *por fe*.

CAPITULO 3

Anotación para lo que se sigue.

1. Están (1) ya, pues, éstos ya aprovechados, por el tiempo que han pasado cebando los sentidos con dulces comunicaciones, para que así atraída y saboreada del espiritual gusto la parte sensitiva que del espíritu le manaba, se aunase y acomodase en uno con el espíritu, comiendo, cada uno en su manera, de un mismo manjar espiritual y en un mismo plato de un solo supuesto y sujeto, para que así ellos, en alguna manera juntos y conformes en uno, juntos estén dispuestos para sufrir la áspera y dura purgación del espíritu que les espera. Porque en ella se han de purgar cumplidamente estas dos partes del alma, espiritual y sensitiva, porque la una nunca se purga bien sin la otra; porque la purgación válida para el sentido es cuanto de propósito comienza la del espíritu. De donde la *Noche* que habemos dicho *del sentido*, más se puede y debe llamar cierta reformación y enfrenamiento del apetito que purgación. La causa es porque todas las imperfecciones y desórdenes de la parte sensitiva tienen su fuerza y raíz en el espíritu, donde se sujetan todos los hábitos buenos y malos, y así, hasta que éstos se purguen, las re-

(1) Así la BAC. Silverio *estando*.

beliones y siniestros del sentido no se pueden bien purgar.

2. De donde en esta Noche que se sigue se purgan entrambas partes juntas, que éste es el fin por que convenía haber pasado por la reformación de la primera Noche, y la bonanza que de ella salió, para que aunado con el espíritu el sentido, en cierta manera se purguen y padezcan aquí con más fortaleza; porque para tan fuerte y dura purga es menester tan grande, que sin haber reformádose antes la flaqueza de la parte inferior, y cobrado fortaleza en Dios por el dulce y sabroso trato que con él después tuvo, no tuviera fuerza ni disposición el natural para sufrirla.

3. Por tanto, estos (1) aprovechados todavía el trato y operaciones que tienen con Dios son muy bajas y muy naturales, a causa de no tener purificado e ilustrado el oro del espíritu, por lo cual todavía *entienden* de Dios *como pequeñuelos*, y *hablan* de Dios *como pequeñuelos*, y *saben y sienten* de Dios *como pequeñuelos*, según dice san Pablo (1 *Cor.*, 13, 11), por no haber llegado a la perfección, que es la unión del alma con Dios, por la cual unión ya como grandes obran grandezas en su espíritu, siendo ya sus obras y potencias más divinas que humanas, como después se dirá. Queriendo Dios *desnudarlos* de hecho *de este viejo hombre y vestirlos del nuevo, que, según Dios, es criado en la novedad del sentido*, que dice el Apóstol *(Colos.*, 3, 10), desnúdales las potencias y aficiones y sentidos, así espirituales como sensibles, así exteriores como interiores, dejando a oscuras el entendimiento, y la voluntad a secas, y vacía la

(1) Así la BAC. Silverio *porque estos.*

memoria, y las aficiones del alma en suma aflicción, amargura y aprieto, privándola del sentido y gusto que antes sentía de los bienes espirituales, para que esta privación sea uno de los principios que se requieren en el espíritu para que se introduzca y una en él la forma espiritual del espíritu, que es la unión del amor; todo lo cual obra el Señor en ella por medio de una pura y oscura contemplación, como el alma lo da a entender en la primera canción. La cual, aunque está declarada al propósito de la primera Noche del sentido, principalmente la entiende el alma por esta segunda del espíritu, por ser la principal parte de la purificación del alma. Y así, a este propósito la pondremos y declararemos aquí otra vez.

CAPITULO 4

Pónese la primera canción y su declaración.

En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

DECLARACION

1. Entendiendo ahora esta canción a propósito de la purgación, contemplación, o desnudez o pobreza de espíritu—que todo aquí casi es una misma cosa—, podémosla declarar en esta manera, y que dice el alma así:

En pobreza, desamparo y desarrimo de todas

las aprensiones de mi alma, esto es, en oscuridad de mi entendimiento y aprieto de mi voluntad, en aflicción y angustia acerca de la memoria, dejandome a oscuras en pura fe, la cual es *Noche oscura* para las dichas potencias naturales, sola la voluntad *tocada* de dolor y aflicciones y *ansias de amor* de Dios, *salí* de mí misma, esto es, de mi bajo modo de entender, y de mi flaca suerte de amar, y de mi pobre y escasa manera de gustar de Dios, sin que la sensualidad ni el demonio me lo estorben.

2. Lo cual fue *grande dicha* y *buena ventura* para mí; porque *en acabando* de aniquilarse y *sosegarse* las potencias, pasiones, apetitos y aficiones de mi alma, con que bajamente sentía y gustaba de Dios, *salí* del trato y operación humana mía a operación y trato de Dios. Es a saber, mi entendimiento salió de sí, volviéndose de humano y natural en divino; porque, uniéndose por medio de esta purgación con Dios, ya no entiende por su vigor y luz natural, sino por la divina Sabiduría con que se unió. Y mi voluntad salió de sí haciéndose divina; porque unida con el divino amor, ya no ama bajamente con su fuerza natural, sino con fuerza y pureza del Espíritu Santo, y así la voluntad ya acerca de Dios no obra humanamente; y, ni más ni menos, la memoria se ha trocado en aprensiones eternas de gloria. Y, finalmente, todas las fuerzas y afectos del alma, por medio de esta Noche y purgación del viejo hombre, todas se renuevan en templos y deleites divinos.

Síguese el verso:

En una noche oscura.

CAPITULO 5

Pónese el primer verso y comienza a declarar cómo esta contemplación oscura no sólo es Noche para el alma, sino también pena y tormento.

1. Esta *Noche oscura* es una influencia de Dios en el alma que la purga de sus ignorancias e imperfecciones habituales, naturales y espirituales, que llaman los contemplativos contemplación infusa, o mística teología en que de secreto enseña Dios al alma y la instruye en perfección de amor, sin ella hacer nada ni entender cómo es esta contemplación infusa; por cuanto es sabiduría de Dios amorosa, hace dos principales efectos en el alma, porque la dispone purgándola e iluminándola para la unión de amor con Dios. De donde la misma sabiduría amorosa que purga los espíritus bienaventurados ilustrándolos, es la que aquí purga al alma y la ilumina.

2. Pero es la duda: ¿Por qué, pues, a la lumbre divina, que, como decimos, ilumina y purga al alma de sus ignorancias, la llama aquí el alma *Noche oscura?* A lo cual se responde, que por dos cosas es esta divina Sabiduría no sólo Noche y tiniebla para el alma, mas también pena y tormento; la primera es por la alteza de la Sabiduría divina, que excede al talento del alma, y en esta manera le es tiniebla; la segunda, por la bajeza e impureza de ella, y de esta manera le es penosa y aflictiva, y también oscura.

3. Para probar la primera conviene suponer cierta doctrina del filósofo, que dice que cuanto las cosas divinas son en sí más claras y manifiestas.

tanto más son al alma de oscuras y ocultas naturalmente; así como la luz, cuanto más clara es, tanto más se ciega y oscurece la pupila de la lechuza, y cuanto el sol se mira más de lleno, más tinieblas causa en la potencia visiva, y la priva excediéndola por su flaqueza. De donde, cuando esta divina luz de contemplación embiste en el alma que aún no está ilustrada totalmente, le hace tinieblas espirituales; porque no sólo la excede, pero también la priva y oscurece el acto de su inteligencia natural. Que por esta causa san Dionisio y otros místicos teólogos llaman a esta contemplación infusa *rayo de tinieblas*, conviene a saber, para el alma no ilustrada y purgada, porque de su gran luz sobrenatural es vencida la fuerza natural intelectiva y privada. Por lo cual David *(Sal.* 96, 2) también dijo: que *cerca de Dios y enrededor de El está oscuridad y nube;* no porque en sí ello sea así, sino para nuestros entendimientos flacos, que en tan inmensa luz se ciegan y quedan ofuscados no alcanzando. Que por eso el mismo David *(Sal.* 17, 13) lo declaró luego, diciendo: *Por el gran resplandor de su presencia se atravesaron nubes;* es, a saber, entre Dios y nuestro entendimiento. Y ésta es la causa por qué, en derivando de sí Dios al alma que aún no está transformada, este esclarecido rayo de su sabiduría secreta le hace tinieblas oscuras en el entendimiento.

4. Y que esta oscura contemplación también le sea al alma penosa a estos principios, está claro; porque como esta divina contemplación infusa tiene muchas excelencias en extremo buenas, y el alma que las recibe, por no estar purgada, tiene muchas miserias también en extremo malas; de aquí es que no pudiendo caber dos contrarios en el sujeto del alma, de necesidad haya de penar y

padecer, siendo ella el sujeto en que contra sí se ejercitan estos dos contrarios, haciendo los unos contra los otros por razón de la purgación que de las imperfecciones del alma por esta contemplación se hace. Lo cual probaremos por inducción en esta manera.

5. Cuanto a lo primero, porque la luz y sabiduría de esta contemplación es muy clara y pura, y el alma en que ella embiste está oscura e impura; de aquí es que pena mucho el alma recibiéndala en sí, como cuando los ojos están de mal humor, impuros y enfermos, del embestimiento de la clara luz reciben pena. Y esta pena en el alma, a causa de su impureza, es inmensa cuando de veras es embestida de esta divina luz, porque embistiéndose en el alma esta luz pura, a fin de expeler la impureza del alma, siéntese el alma tan impura y miserable, que le parece estar Dios contra ella, y que ella está hecha contraria a Dios. Lo cual es de tanto sentimiento y pena para el alma —porque le parece aquí que la ha Dios arrojado—, que uno de los mayores trabajos que sentía Job cuando Dios le tenía en este ejercicio, era éste, diciendo *(Job*, 7, 20): *¿Por qué me has puesto contrario a ti, y soy grave y pesado para mí mismo?* Porque viendo el alma claramente aquí, por medio de esta pura luz—aunque a oscuras—, su impureza, conoce claro que no es digna de Dios ni de criatura alguna. Y lo que más la pena es que piensa que nunca lo será, y que ya se le acabaron sus bienes. Esto lo causa la profunda inmersión que tiene de la mente en el conocimiento y sentimiento de sus males y miserias; porque aquí se las muestra todas al ojo esta divina y oscura luz, y que vea claro cómo de suyo no podrá tener ya otra cosa. Podemos entender en este sentido aquella

autoridad de David (*Sal.* 38, 12), que dice: *Por la iniquidad corregiste al hombre e hiciste deshacer y contabescer su alma, como la araña se desentraña.*

6. La segunda manera en que pena el alma es a causa de su flaqueza natural y moral y espiritual; porque como esta divina contemplación embiste en el alma con alguna fuerza, a fin de la ir fortaleciendo y domando, de tal manera pena en su flaqueza, que poco menos desfallece; particularmente algunas veces cuando con alguna más fuerza la embiste; porque el sentido y espíritu, así como si estuviese debajo de alguna inmensa y oscura carga, está penando y agonizando tanto, que tomaría por alivio y partido el morir. Lo cual, habiendo experimentado el profeta Job (23, 6), decía: *No quiero que trate conmigo en mucha fortaleza, porque no me oprima con el peso de su grandeza.*

7. En la fuerza de esta opresión y peso se siente el alma tan ajena de ser favorecida, que le parece, y así es, que aun en lo que solía hallar algún arrimo se acabó con lo demás, y que no hay quien se compadezca de ella. A cuyo propósito dice también Job (19, 21): *Compadeceos de mí, compadeceos de mí, a lo menos vosotros mis amigos, porque me ha tocado la mano del Señor.* Cosa de grande maravilla y lástima que sea aquí tanta la flaqueza e impureza del ánima, que siendo la mano de Dios de suyo tan blanda y suave, la sienta el alma aquí tan grave y contraria, con no cargar ni asentarla, sino solamente tocando y eso misericordiosamente, pues lo hace a fin de hacer mercedes al alma, y no de castigarla.

CAPITULO 6

De otras maneras de pena que el alma padece en esta Noche.

1. La tercera manera de pasión y pena que el alma aquí padece es a causa de otros dos extremos, conviene a saber: divino y humano, que aquí se juntan. El divino es esta contemplación purgativa, y el humano es [el] sujeto del alma. Que como el divino embiste a fin de renovarla para hacerla divina, y desnudándola de las aficiones habituales y propiedades del hombre viejo, en que ella está muy unida, conglutinada y conformada, de tal manera la destrica y descuece la substancia espiritual, absorbiéndola en una profunda y honda tiniebla, que el alma se siente estar deshaciendo y derritiendo en la faz y vista de sus miserias con muerte de espíritu cruel; así como si, tragada de una bestia, en su vientre tenebroso se sintiese estar digiriendo, padeciendo estas angustias como Jonás (2, 1) en el vientre de aquella marina bestia. Porque en este sepulcro de oscura muerte le conviene estar para la espiritual resurrección que espera.

2. La manera de esta pasión y pena, aunque de verdad ella es sobre manera, descríbela David (*Sal.* 17, 5-7), diciendo: *Cercáronme los gemidos de la muerte, los dolores del infierno me rodearon, en mi tribulación clamé.* Pero lo que esta doliente alma aquí más siente es parecerle claro que Dios la ha desechado, y, aborreciéndola, arrojado en las tinieblas, que para ella es grave y lastimera pena creer que la ha dejado Dios. La cual también David (*Sal.* 87, 6-8), sintiéndola mucho en este caso, dice: *De la manera que los llagados están*

muertos en los sepulcros, dejados ya de tu mano, de que no te acuerdas más; así me pusieron a mí en el lago más hondo e inferior en tenebrosidades y sombra de muerte, y está sobre mí confirmado tu furor, y todas tus olas descargaste sobre mí. Porque, verdaderamente, cuando esta contemplación purgativa aprieta, sombra de muerte y gemidos de muerte y dolores de infierno siente el alma muy a lo vivo, que consiste en sentirse sin Dios, y castigada y arrojada e indigna de El, y que está enojado; que todo se siente aquí; y más que le parece que ya es para siempre.

3. Y el mismo desamparo siente de todas las criaturas y desprecio acerca de ellas, particularmente de los amigos. Que por eso prosigue luego David (*Sal.* 87, 9), diciendo: *Alejaste de mí mis amigos y conocidos; tuviéronme por abominación.* Todo lo cual, como quien tan bien lo experimentó en el vientre de la bestia, corporal y espiritualmente, testifica bien Jonás (2, 4-7), diciendo así: *Arrojásteme al profundo en el corazón de la mar, y la corriente me cercó; todos sus golfos y olas pasaron sobre mí y dije: arrojado estoy de la presencia de tus ojos; pero otra vez veré tu santo templo*—lo cual dice porque aquí purifica Dios al alma para verlo—; *cercáronme las aguas hasta el alma, el abismo me ciñó, el piélago cubrió mi cabeza, a los extremos de los montes descendí; los cerrojos de la tierra me encerraron para siempre.* Los cuales *cerrojos* se entienden aquí a este propósito por las imperfecciones del alma, que la tienen impedida que no goce esta sabrosa contemplación.

4. La cuarta manera de pena causa en el alma otra excelencia de esta oscura contemplación, que

es la majestad y grandeza de ella, de la cual nace sentir en el alma otro extremo que hay en ella de íntima pobreza y miseria; la cual es de las principales penas que padece en esta purgación. Porque siente en sí un profundo vacío y pobreza de tres maneras de bienes que se ordenan al gusto del alma, que son: temporal, natural y espiritual; viéndose puesta en los males contrarios, conviene a saber: miserias de imperfecciones, sequedades y vacíos de las aprensiones de las potencias, y desamparo del espíritu en tiniebla. Que por cuanto aquí purga Dios al alma según la substancia sensitiva y espiritual y según las potencias interiores y exteriores, conviene que el alma sea puesta en vacío y pobreza y desamparo de todas estas partes, dejándola seca, vacía y en tinieblas. Porque la parte sensitiva se purifica en sequedad, y las potencias en el vacío de sus aprensiones, y el espíritu en tiniebla oscura.

5. Todo lo cual hace Dios por medio de esta oscura contemplación; en la cual no sólo padece el alma el vacío y suspensión de estos arrimos naturales y aprensiones, que es un padecer muy congojoso—de manera que si a uno le suspendiesen o detuviesen en el aire, que no respirase—, mas también está purgando al alma, aniquilando o vaciando o consumiendo en ella—así como hace el fuego al orín y moho del metal—todas las afecciones y hábitos imperfectos que ha contraído toda la vida. Que, por estar ellos muy arraigados en la substancia del alma, suele padecer grave deshacimiento y tormento interior, demás de la dicha pobreza y vacío natural y espiritual, para que se verifique aquí la autoridad de Ezequiel (24, 10), que dice: *Junta los huesos y encenderlos he en fuego, consumirse han las carnes y cocerse ha toda*

la composición y deshacerse han los huesos. En lo cual se entiende la pena que se padece en el vacío y pobreza de la substancia del alma sensitiva y espiritual. Y sobre esto dice luego: *Ponedla también así vacía sobre las ascuas, para que se caliente y se derrita su metal, y se deshaga en medio de ella su inmundicia y sea consumido su moho*. En lo cual se da a entender la grave pasión que el alma aquí padece en la purgación del fuego de esta contemplación, pues dice aquí el profeta que para que se purifique y deshaga el orín de las aficiones que están en medio del alma es menester en cierta manera que ella misma se aniquile y deshaga, según está ennaturalizada en estas pasiones e imperfecciones.

6. De donde, porque en esta fragua se purifica el alma como el oro en el crisol, según el Sabio (3, 6) dice, siente esta grande deshacimiento de la misma substancia del alma, con extremada pobreza, en que está como acabando, como se puede ver por lo que a este propósito de sí dice David (*Sal*. 68, 2, 4) por estas palabras, clamando a Dios: *Sálvame, Señor, porque han entrado las aguas hasta el alma mía; fijado estoy en el limo del profundo, y no hay donde me sustente; vine hasta lo profundo de la mar, y la tempestad me anegó; trabajé clamando, enronqueciose mi garganta, desfallecieron mis ojos en tanto que espero en mi Dios*. En esto humilla Dios mucho al alma para ensalzarla mucho después, y si El no ordenase que estos sentimientos, cuando se avivan en el alma, se adormeciesen presto, moriría muy en breves días; mas son interpolados los ratos en que se siente su íntima vileza. La cual algunas veces se siente tan a lo vivo, que le parece al alma que ve abierto el infierno y la perdición. Porque de

éstos son los que de veras *descienden al infierno viviendo* (*Sal.* 54, 16), pues aquí se purgan a la manera de allí; porque esta purgación es la que se había de hacer allí. Y así el alma que por aquí pasa, o no entra en aquel lugar, o se detiene allí muy poco, porque aprovecha aquí más una hora que muchas allí.

CAPITULO 7

Prosigue en la misma materia de otras aflicciones y aprietos de la voluntad.

1. Las aflicciones de la voluntad y aprietos son aquí también inmensos, y de manera que algunas veces traspasan al alma en la súbita memoria de los males en que se ve, con la incertidumbre de su remedio.

Y añádese a esto la memoria de las prosperidades pasadas; porque éstos, ordinariamente, cuando entran en esta Noche han tenido muchas en Dios y héchole muchos servicios; y esto les causa más dolor, ver que están ajenos de aquel bien, y que ya no pueden entrar en él. Esto dice Job (16, 13-17) también, como lo experimentó, por estas palabras: *Yo, aquel que solía ser opulento y rico, de repente estoy deshecho y contrito; asióme la cerviz, quebrantóme y púsome como señuelo suyo para herir en mí; cercóme con sus lanzas, llagó todos mis lomos, no perdonó, derramó en la tierra mis entrañas, rompióme como llaga sobre llaga; embistió en mí como fuerte gigante; cosí un saco sobre mi piel, y cubrí con ceniza mi carne; mi rostro se ha hinchado en llanto y cegádose mis ojos.*

2. Tantas y tan graves son las penas de esta Noche y tantas autoridades hay en la Escritura que a este propósito se podían alegar, que nos faltaría tiempo y fuerzas escribiendo, porque, sin duda, todo lo que se puede decir es menos. Por las autoridades ya dichas se podrá barruntar algo de ello.

Y para ir concluyendo con este verso, y dando a entender más lo que obra en el alma esta Noche, diré lo que de ella siente Jeremías (*Tren.*, 3, 1-20), lo cual, por ser tanto, lo dice y llora él por muchas palabras, en esta manera: *Yo, varón, que veo mi pobreza en la vara de su indignación. Hame amenazado, y trájome a las tinieblas, y no a la luz. ¡Tanto ha vuelto y convertido su mano sobre mí todo el día! Hizo vieja mi piel y mi carne, desmenuzó mis huesos. Enrededor de mí hizo cerca, y cercóme de hiel y trabajo. En tenebrosidades me colocó, como muertos sempiternos. Cercó en rededor contra mí porque no salga, agravóme las prisiones. Y también cuando hubiere clamado y rogado, ha excluido mi oración. Cerrádome ha mis salidas y vías con piedras cuadradas; desbaratóme mis pasos. Puso acechadores; es hecho para mí león en escondrijo. Mis pisadas trastornó y desmenuzóme, púsome desamparada, extendió su arco y púsome a mí como señuelo a su saeta. Arrojó a mis entrañas las hijas de su aljaba. Hecho soy para escarnio de todo el pueblo, y para risa y mofa de ellos todo el día. Llenádome ha de amarguras, embriagóme con absintio. Por número me quebrantó mis dientes, apacentóme con ceniza. Arrojada está mi alma de la paz, olvidado estoy de los bienes. Y dije: frustrado y acabado está mi fin, y mi pretensión y mi esperanza del Señor. Acuérdate de mi pobreza y de mi exceso; del absintio y de*

la hiel. Acordarme he con memoria y mi alma en mí se deshará en penas.

3. Todos estos llantos hace Jeremías sobre estas penas y trabajos, en que pinta muy al vivo as pasiones del alma en esta purgación y Noche espiritual. De donde grande compasión conviene tener al alma que Dios pone en esta tempestuosa y horrenda Noche. Porque aunque le corre muy buena dicha por los grandes bienes que de ella le han de nacer cuando, como dice Job (12, 22), *levantare Dios en el alma de las tinieblas profundos bienes, y produzca en luz la sombra de muerte;* de manera que, como dice David (*Sal.* 138, 12), *venga a ser su luz como fueron sus tinieblas;* con todo eso, por la inmensa pena con que anda penando, y por la grande incertidumbre que tiene de su remedio, pues cree, como aquí dice este Profeta, *que no ha de acabarse su mal,* pareciéndole, como también dice David (*Sal.* 142, 3), que *la colocó Dios en las oscuridades como a los muertos del siglo, angustiándose por esto en ella su espíritu y turbándose en ella su corazón,* es de haberle gran dolor y lástima.

Porque se añade a esto, a causa de la soledad y desamparo que esta oscura Noche le causa, no hallar consuelo ni arrimo en ninguna doctrina ni en nuestro espíritu. Porque, aunque por muchas vías le testifique las causas del consuelo que puede tener, por los bienes que hay en estas penas, no lo puede creer. Porque como ella está tan embebida e inmersa en aquel sentimiento de males en que ve tan claramente sus miserias, parécele que como ellos no ven lo que ella ve y siente, no la entendiendo dicen aquello, y en vez de consuelo, antes recibe nuevo dolor, pareciéndole que no es aquél el remedio de su mal, y a la verdad es así.